

San Jerónimo 473, una casa en la historia de la Revolución *San Jerónimo 473, a house on the Revolution in the history*

MSc. María Esther Mora-Abad

Memorial Vilma Espín, Santiago de Cuba, Cuba

MSc. Marta Elena Aparicio-Velázquez

lsierra@uo.edu.cu

Centro de Estudios de la Lucha Clandestina, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

San Jerónimo 473, una casa en la historia de la Revolución, tiene como objetivo ahondar en las acciones realizadas en la morada mientras fungió como Cuartel General del Movimiento 26 de Julio. Se logran interpretar las vivencias de los principales dirigentes de la insurrección armada, dígase: Frank País, Armando Hart, Haydée Santamaría, entre otros. En este espacio acogedor y con la anuencia y abrigo de la familia Espín Guillois, a partir de 1952 se planificaron diferentes acciones entre las que se pueden ejemplificar: acciones de rechazo al golpe de Estado, preparativos para la acción del 30 de noviembre de 1956, funge como cuartel general del Movimiento después de esta valerosa acción, se desarrollaron reuniones y disímiles trabajos de organización de la insurrección.

Palabras clave: insurrección, combatientes, cuartel general, levantamiento armado.

Abstracts

San Jerónimo 473, a house in the history of the Revolution, aims to elaborate on the actions taken in the house while he served as the headquarters of the Movement July 26; is achieved interpret the experiences of the main leaders of armed insurrection, say: Frank Pais, Armando Hart, Haydee Santamaría, among others. In this homelike space and with the consent and coat of the Espín family Guillois, starting from 1952 several actions of denial to the overthrow were planned, preparations for the actions of November 30 of 1956. It is converted later of this action in general barracks of the Movement, they develop meetings and several work of organization of the insurrection.

Keywords: insurrection, combatants, armed removal, general barracks

Introducción

Vilma Espín es una santiaguera que trascendió por su entrega a la causa revolucionaria contra la dictadura batistiana; luego del triunfo revolucionario se dedicó a la lucha por los derechos de la mujer, no solo en su país sino en el mundo, la casa donde habitó

desde los 9 años de edad ha pasado a formar parte del patrimonio local de Santiago de Cuba y más recientemente se instituyó como Memorial Vilma Espín, con el objetivo de perpetuar su vida y obra.

La vivienda posee valores históricos y arquitectónicos, puede contar secretos de la conspiración de los jóvenes, pues en ella Frank País García, el joven santiaguero que organizaría con heroísmo y arrojo el Movimiento Revolucionario 26 de Julio en el Oriente del país, establecería su cuartel general después del levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956. La poca información que de esta etapa se posee motivó la realización de un estudio que permitiera ahondar en las acciones realizadas en la casa durante el periodo insurreccional y fundamentalmente mientras fungió como cuartel general, siendo este el objetivo primordial del presente trabajo.

La lectura de testimonios divulgados en diferentes bibliografías, entrevistas a combatientes, discursos de Vilma Espín, entre otras fuentes ha permitido hilvanar el protagonismo de la vivienda en la historia de la localidad, aunque se considera que no se ha agotado el tema. El informe ofrece en un orden lógico y cronológico cómo esta vivienda fue testigo fiel del quehacer de los revolucionarios dirigidos por Frank País en la lucha contra la oprobiosa dictadura impuesta el 10 de marzo de 1952 y la actitud asumida por la familia Espín Guillois.

Desarrollo

Breve reseña histórica de la casa de San Jerónimo 473

Las viviendas que conforman el actual museo Memorial Vilma Espín se construyeron en 1859, la señalada con el número 473 tuvo varios propietarios a lo largo de su historia, pero en el periodo de 1939 y hasta 1959 la habitó la familia Espín-Guillois. Con el triunfo de la Revolución estos pasan a vivir a otro sitio de la ciudad y se le da un uso social, siendo ocupada por diversas entidades del Estado como: Plan de desarrollo Sierra Maestra, local para ensayo de coros y grupos artísticos, reparación de piano, escuela de Música, Oficina Técnica Provincial de Reparación y Conservación de Monumentos, empresa de desarrollo artesanal industrial Quitrín Santiago y a partir del 7 de abril del 2010 abre sus puertas como Memorial Vilma Espín Guillois.



Fig. No. 1 Fachada de la casa marcada con el No. 473, de la calle San Jerónimo entre Carnicería y San Carlos, vivienda habitada por la familia Espín Vivar (1939 – 1960)

Estas acogedoras viviendas inicialmente constituían una sola finca urbana y en sus fachadas se encuentran códigos del neoclásico, en el interior se aprecian elementos del estilo colonial del siglo XVIII. La influencia neoclásica se halla en puertas y ventanas de las habitaciones principales. Estas casas continuaron evolucionando pues se observan añadidos de otros elementos identificables del eclecticismo santiaguero de principios del siglo XX. Posee un gran patio interior que aporta confort climático. El empleo de la técnica del cuje en algunas paredes también demuestra su antigüedad. Posee pinturas murales típicas del siglo XIX en el zaguán y una habitación. El descubrimiento de una bañadera y la entrada de una cochera son hallazgos arqueológicos que indican que estuvo habitada por familias prominentes de estos siglos.

En 1979 es declarada Monumento Local al ser colocada la tarja que la identifica como cuartel general en cuyo texto dice:

Esta casa fue utilizada por Frank País y otros miembros de la dirección del Movimiento 26 de Julio como cuartel general durante la lucha insurreccional que dirigida por el máximo líder de la Revolución Fidel Castro, culmina con la definitiva independencia de la República de Cuba. 30 de noviembre de 1979.



Fig. No. 2 Tarja conmemorativa ubicada en la fachada de la casa de San Jerónimo 473, por haber fungido como cuartel general de MR -26- 7

San Jerónimo 473, bastión de la lucha clandestina en Santiago de Cuba

La casa de San Jerónimo 473 entró en la historia de Cuba como cuartel general del Movimiento 26 de Julio; no obstante, en etapas anteriores, sus moradores fueron intérpretes de acciones que ya cincelaban procesos de luchas contra la situación imperante, siendo utilizada como centro de reunión de los estudiantes de la Universidad de Oriente en sus ya conocidas luchas por la oficialización de este centro de alto estudios. En la misma convergían jóvenes de diferentes ideologías, pues también fue punto de encuentro de militantes de la Juventud Socialista Popular, organización política a la cual perteneció Nilsa Espín; entre los visitantes se encontraban Miguel Ángel Botalín, Leyla Vázquez, Rafael Rivero y otros.

Según testimonio de Rosaura Vázquez, en los encuentros que sostenían los estudiantes universitarios en esta casa germinaría la idea de crear lo que luego fue la Universidad Obrera Rafael María de Mendive, en la cual muchos de ellos fungieron como profesores, mostrando sus sentimientos altruistas y dando continuidad a las ideas de Julio Antonio Mella.

Cuando Fulgencio Batista dio el golpe de Estado en 1952, Vilma y Nilsa Espín, que aun estudiaban en la Universidad, se hacen partícipes de las acciones de repudio que se gestaron. En su casa se reunieron y planifican la distribución de los estudiantes por la ciudad para repartir volantes que habían sido escritos por Vilma e impreso en la Universidad con la anuencia de los bedeles. Más tarde militan en organizaciones clandestinas; irrumpían así en la vida política del país.

Cuando Fidel Castro asaltó el cuartel Moncada, las hermanas que dormían despertaron al escuchar los disparos, en la mañana se preocuparon por saber qué había ocurrido, luego se sintieron identificadas y motivadas por las ideas y estrategia de lucha del líder revolucionario e iniciaron su apoyo a los moncadistas, escondiendo a uno de ellos en una propiedad que tenían cerca de la bahía y apoyando a los hospitalizados y presos con avituallamientos.

Después del asalto a la Estación de policía del Caney, donde participó Nilsa Espín, esta viene a la vivienda junto a Frank, a quien le lava las manos para borrar las huellas de la pólvora. De ello Vilma testimonió: “(...) con una fórmula que nos dio un resultado tremendo, no apareció nada en los guanteletes de parafina, pero por poco le acabamos con las manos, pobrecito” (Espín, 1985, p. 59).

El 14 de septiembre de 1955 Vilma sale de Cuba a realizar un curso de posgraduada en la Universidad de Massachusetts en Boston, culminado este, viaja a México, donde es recibida por Fidel Castro y otros revolucionarios. Regresa a Cuba el 18 de junio de 1956; al día siguiente contacta con Frank País en la casa:

Hablaron de su viaje a México; las cartas que entregó a Hart en La Habana; su conversación con Montané y Melba; su viaje a Santa Clara, para entrevistarse con Santiago Riera, Margot Machado y sus hijos. Le hizo entrega de una carta de Fidel: le pedía que viajara a México a principio de agosto (Gálvez, 1991, p. 307).

Esta información expresa cómo en esta casa Frank País conoció las orientaciones que Fidel le enviaba para los preparativos del levantamiento armado que serviría de apoyo al desembarco del Granma, a partir de entonces la vivienda solo era utilizada como centro de reunión de los combatientes para la planificación de las futuras acciones, esta actividad conspirativa limitaba la casa para que sirviera de albergue.

El 29 de noviembre de 1956, luego de varios recorridos, Frank se dirige a San Jerónimo para desde ahí contactar telefónicamente con Aldo Santamaría, quien se hallaba en La Habana. En ese momento se encontraban presentes Hart y Haydeé. Vilma desconocía que ya había llegado el telegrama de aviso para el inicio de las acciones, notaba que conversaban entre ellos¹, luego de interrogar sobre esta actitud y ser apoyada por Haydeé, Frank le informó.

A partir de esta fecha la casa de San Jerónimo recibe constantes visitas, el teléfono no descansaba. Frank País había indicado a los miembros de la dirección del movimiento reunirse en la casa para grabar el llamamiento al pueblo, convocándolos a la lucha insurreccional; según Gloria Cuadras, inicialmente la grabación se iba a realizar en el colegio El Salvador pero finalmente se decide utilizar la vivienda de los Espín. En la grabación hablaron: Haydeé, Hart, Gloria Cuadras y Ramón Álvarez.

Sobre las nueve de la noche Vilma Espín y Asela de los Santos, salieron a la calle queriendo aparentar un paseo normal, para prevenir de alguna persona extraña que pudiera sorprender o escuchar la alocución que dentro de la casa se estaba grabando (Gálvez, 1991, p. 345).

Pasada las 11:00 pm llegó Frank, escuchó el llamamiento y luego partió hacia Punta Gorda junto a Oscar Asencio llevando consigo su uniforme verde olivo que se le había confeccionado en Palma Soriano y que Nilda Ferrer lo había dejado en esta vivienda; o sea, que desde esta histórica casa sale el joven revolucionario a acuartelarse para la histórica acción armada de apoyo al desembarco del Granma.

A las 6 de la mañana del día 30 de noviembre, Vilma recibió a la persona encargada de poner la cinta con la grabación en la radio emisora CMKC, esta debía transmitirse a las 7 de la mañana, previa una llamada telefónica. Más tarde se trasladó a la última misión como combatiente del 30 de noviembre, atender junto a Asela el botiquín que se encontraba en el cuartel general en la calle Santa Lucía.

Después de la valerosa acción, en la casa de San Jerónimo reinaba la preocupación por no conocerse el destino de Frank País, quien llegó días más tarde; estaban presentes

¹ El desconocimiento de Vilma se debió a que no participó en la reunión efectuada el día 28, en los altos del Lido Club.

Haydeé, Armando Hart, Asela de los Santos, América Domitro, entre otros. A partir de este momento la vivienda se convierte en el cuartel general de Movimiento clandestino. En una entrevista Vilma expresó: “La obligada clandestinidad nos mantenía juntos en la casa de San Jerónimo apagábamos las luces para que pareciera que no había nadie en casa” (Espín, 1986).

A los reunidos en este histórico lugar les preocupaba también el destino de Fidel y sus compañeros, pues desconocían su paradero. No obstante la incertidumbre, Frank comenzó a impartir orientaciones a los cuadros, entre ellas, la tarea de salvar las armas que habían quedado abandonadas y guardarlas en diferentes lugares, acción en la que tuvo participación Vilma. Analizó también con exigencia las acciones realizadas, la reorganización de las células y expresó con dolor la pérdida de los compañeros a los que según María Antonia Figueroa los denominó los “tres puntales”.

Según recuerda Hart de su estancia en la casa, una tarde “(...) sentado en el largo portal interior mientras conversaban los hombres, las mujeres fueron a cocinar, Frank se levantó y se puso a tocar el piano. Era una música triste, interpretó distintas composiciones, entre ellas, una suya: Melancolía” (Gálvez, 1991, p. 238). Este instrumento era propiedad de Margarita, la madre de Vilma, quien era una hábil intérprete del mismo. Fueron muchas las ocasiones en que el joven, durante su estancia, ejecutaría el instrumento, siendo un modo muy particular de expresar sus estados emocionales; Vilma también recordaba que se le veía en la penumbra de la sala sentado en el sofá muy meditabundo.

Haydeé Santamaría refiriéndose a este tiempo expresó: “Desde la mañana a la noche, estábamos en casa de Vilma, (...) allí discutíamos los planes y Armando se dedicó además a escribir materiales ideológicos para el periódico y para otras publicaciones” (Portuondo, 1988, p. 237). Para la heroína del Moncada, el espíritu que reinaba, la fraternidad y la alegría le recordaba los momentos vividos en 25 y 0, lugar de reunión de los moncadistas.



Figura No. 3 Patio interior de la Casa de San Jerónimo 473

Asela de los Santos por su parte, recuerda que mientras permanecían en San Jerónimo habló con Frank referente a las acciones y sobre lo que harían: “(...) se me ocurrió preguntarle si en realidad le gustaba ser maestro. Me respondió que sentía verdadera vocación por el magisterio, pero que la batalla era larga, pensaba que no tenía oportunidad de ejercer nuevamente” (Miranda, 1983, p. 48).

Acuartelados en la vivienda reciben la primera noticia que les hizo albergar la esperanza de que Fidel se hallara vivo, el mensaje llegó por medio de Emilio Albentosa, expedicionario del Granma herido en Alegría de Pio que había bajado a Santiago y pidió ver a Haydeé. La forma en que posteriormente corroboraron la ansiada noticia fue a través de la conocida anécdota de la llamada telefónica que Leocadia Araujo (Cayita) le hizo a la heroína, con la contraseña “Hay merengue” pero fue tal la emoción y el nerviosismo que las palabras escuchadas fueron: “Merengue, merenguito, merengón” la alegría que los embargó a todos tuvo como testigo la casona de San Jerónimo.

Días después la vivienda servirá de escenario a la conversación de Frank y Faustino Pérez, este último narraría al joven de todo lo relacionado con el desembarco, el encuentro de Alegría de Pío, y la llegada a Purial de Vicana solo. Por su lado, Frank daría informaciones acerca de las acciones del 30 de noviembre, posteriormente fue llevado por Vilma a otra casa de alquiler que poseía la familia en San Vicente en el lugar conocido por el Castillito.

Otra visita recibida fue la de Juan Bécquer, miembro de la dirección municipal del Movimiento 26 de Julio en Guantánamo, que había llegado por instrucciones de Julio Camacho Aguilera a fin de restablecer los contactos. Este combatiente ha referido que en la casa se encontraban colchones recogidos por doquier y que tenía la apariencia de un verdadero cuartel general. En la entrevista que sostuvo con el jefe clandestino este se interesó por sus compañeros, le habló que, a pesar de los resultados del levantamiento, consideraba que había tenido éxito ya que demostró el valor y el respaldo del pueblo. Le informó que estaba reorganizando el movimiento por lo cual debían esperar órdenes, de esta manera se afirma que la vivienda fue testigo de los primeros pasos en la reorganización del movimiento revolucionario.

En diciembre Frank sostuvo otra reunión para la reorganización del Movimiento; en ella estuvieron presentes Hart, María Antonia Figueroa, Taras Domitro, Baudilio Castellanos, Jorge Sotus (Traidor), Nene Álvarez y Carlos Iglesia; de este momento existe una anécdota reflejada por William Gálvez:

No llevan mucho tiempo reunidos, cuando sintieron que empujaban la puerta de la calle. La vista de todos se dirigió hacia donde provenían los golpes. - ¡la policía! - exclamó alguien.

En los rostros de los presentes surgió de inmediato la preocupación, y la alteración nerviosa y sorpresa de todos. Apresuradamente varios se lanzaron a escalar la pared hacia la vivienda vecina. Nene de manera increíble, logró abrir una pequeña puerta clausurada que comunicaba con dicha casa, y cuando la desprendió cayó al suelo arrastrando consigo a María Antonia.

La puerta de la calle se abrió en ese momento, Frank empuñó su pistola y se situó detrás de un tanque de agua (...) Qué alivio cuando vieron entrar a Haydeé y a Vilma (Gálvez, 1991, p. 398).

Sucedió que habían salido de compras y al regresar y tratar de abrir la puerta, Haydeé, que desconocía que había que hacerle una pequeña presión para abrirla, comenzó a batirla, esto hizo molestar a Frank quien les llamó la atención ya que pudieron haberles disparado. Esta situación aún existe en la puerta de la vivienda.

El 25 de diciembre de 1956 Frank se encontraba aún en esta casa y desde ella redacta una circular interna a los responsables, poniendo en conocimiento la situación de los expedicionarios del Granma, de las pugnas internas en el Regimiento Maceo, los gastos ocasionados al gobierno por el sabotaje, así como indicaciones sobre la propaganda,

sabotajes entre otros temas de interés en la lucha. Testimonios de Arturo Duque de Estrada avalan que en esta etapa el líder redacta una serie de boletines, muchos de los cuales no fueron firmados por él.

En este cuartel general Frank dio muestras de la exigencia que tenía consigo mismo y de su disciplina al dedicar horas a la limpieza de las armas que habían sido utilizadas en el levantamiento y que se ocultaron en el aljibe ubicado en el patio interior de la vivienda. Esto también se manifiesta en la anécdota de que en cierta ocasión en que olvidó un compromiso con Amaro Iglesia y Gloria Cuadras, le comentó a Vilma que por esta falta merecía renunciar a todos sus cargos y mantenerse como un soldado más, a pesar de la persuasión de esta, no cedió en su empeño hasta que el propio Amaro le manifestó que el incidente carecía de importancia.

En la actualidad en uno de los pasillos de la casa se encuentra en el piso un orificio ocasionado por un tiro que se le escapó a Frank, según testimonio ofrecido por Luis Clerge en visita al Memorial; recordó también la disciplina de jefe, pues en aquella ocasión al verlo tan callado, Vilma le contó lo ocurrido y que él se sentía muy mal, por el riesgo de haber atraído la atención de los guardias.²

Posteriormente a la reunión en la Sierra Maestra, los días 16 y 17 de febrero de 1957, la tarea inmediata del Movimiento en el llano fue contribuir a la supervivencia del incipiente Ejército Rebelde, a través del avituallamiento y el envío de hombres; en tal sentido recuerda el combatiente Enrique Gil (Kike): “en una ocasión en que entré en la casa de Vilma, ella se encontraba sentada en una mesa con el listado de los jóvenes que se incorporarían al primer contingente y me habló sobre la posibilidad de yo incorporarme (...)”³ lo que avala que Vilma y su hogar participaron en la formación de este importante refuerzo a la Sierra Maestra.

Cuando Frank es detenido el 9 de marzo de 1953 y encarcelado en Boniato, lo sustituye Carlos Iglesia, Nicaragua, quién también utilizó la casa de Vilma para encuentros con

² En esta visita Clergé narró que casualmente él había ido porque también se le había escapado un tiro y fue a notificarlo. Esta visita del combatiente fue en noviembre del 2014 para el evento “Visión Múltiple de Frank País”

³ Entrevista a Enrique Gil, en su casa Edificio 18 plantas No. 5, Garzón, Santiago de Cuba, 2010.

combatientes. La policía de Santiago ya tenía fichada la vivienda y le mantenía un chequeo constante, por lo que en más de una ocasión la registraron y la ocuparon. Acerca de uno de estos momentos recordó el combatiente Belarmino Castilla:

(...) cuando llamé noté algo extraño, colgué el teléfono. Bajé la calle y al primero del Movimiento que vi le pregunte si había sucedido algo en San Jerónimo, ni vayas por allí, que aquello está en candela, (...) asaltaron la casa de Vilma y ellos tuvieron que saltar por unos tejados para poder escapar. (Castilla, 1999, p. 75).

José Alejandro Espín, hermano menor de Vilma, testimonió sobre los constantes registros realizados por las hordas batistianas a la vivienda; comentaba que en una ocasión los guardias se apoderaron de la misma, consumiendo todo lo que había en un pequeño almacén que su padre tenía en la parte trasera, los guardias rompieron paredes en busca de información. Sin embargo, en uno de esos registros, a pesar de que zafaron las tablas del falso techo del pasillo, no encontraron el uniforme ensangrentado de Pepito Tey que había sido escondido allí.⁴

A pesar de los registros realizados, sin resultados, la casa continuaba siendo el puesto de mando de los revolucionarios. En ella Armando Hart, Haydeé, Vilma, Asela, Nicaragua, Taras y Bebo Hidalgo se ocupaban de cada detalle para dar continuidad a la lucha.

Es digno subrayar que no todas fueron tareas clandestinas, también hubo espacio para el disfrute de los jóvenes; el tiempo se matizaba con disímiles temas de conversación, las lecturas, los juegos de parchís, monopolio, a los bandidos -con pistolas de agua- o, como ya se ha expuesto, escuchando a Frank tocar el piano o cantar.

Cuando se desarrolló el mitin politiquero el 30 de junio de 1957, desde la vivienda Tin Navarrete, en coordinación con Carlos Amat, en la Empresa Telefónica comenzaron a boicotearlo, con gritos de abajo Batista, vivas a Fidel y al Movimiento 26 de Julio, tuvieron que cerrar las ventanas para no ser escuchados (Galvéz, 1981, p. 169).

El valor de esta casa puede verse también en las propias palabras de Vilma cuando dijo:

Allí es donde teníamos todos los contactos, adonde traíamos la dinamita para enviarla hacia la Sierra, donde se hacía de todo. De ahí se mandaban los uniformes para Manzanillo, y de ahí para la Sierra, todo a través de esa casa, que, por cierto, era peligrosa, porque se quemaba mucho, y lo que hacíamos era

⁴ Testimonio ofrecido por José Alejandro Espín, en su visita al Memorial Vilma Espín, 2011.

sacar por la noche a los compañeros a las casas de los alrededores. Todo el barrio conspiraba (Ferrer, 2015, p. 48).

El junio de 1958 Vilma se incorpora al segundo frente guerrillero “Frank País”, y aún cuando no vivía con su familia, pues se encontraba clandestina en otra casa de la ciudad, el protagonismo de la casa no cesó pues en entrevista a Luis Felipe Rosell se conoció que Vilma lo envió a esta vivienda para que su padre, José Espín, le entregara algunas cajas de malta que luego él hizo llegar a la guerrillera, lo cual testimonia que también desde aquí se contribuía al abastecimiento del frente guerrillero.

Finalmente, y motivado por los constantes registros, la familia se mantiene en El Castillito. Con el triunfo revolucionario, vuelve a ser habitada y acoge a Raúl Castro, desde donde sale para la ceremonia nupcial. De este hecho dijo: “El 26 de enero de 1959, en esta casa me puse un nuevo uniforme de guerrillero y me fui a la boda con Vilma (...) lo mejor y más lindo que hice en toda mi vida”⁵. Posteriormente la casa fue habitada por la hermana menor hasta que pasa al Estado en el año 1960.

Conclusiones

Lo hasta aquí expuesto ha permitido recorrer diferentes hechos, vivencias y remembranzas que tuvieron lugar en San Jerónimo 473, lo que refuerza los valores históricos que ella posee. Ello se manifiesta en:

- Aquí encontró abrigo la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, con una figura principal representada por Frank País García, después de la valerosa acción del 30 de noviembre de 1956, que puso a Santiago en pie de lucha.
- Desde esta morada se trazaron directrices en la etapa de lucha insurreccional, destacándose las primeras orientaciones de Frank para la reorganización del Movimiento y el análisis de las acciones del levantamiento.
- La casona fue testigo de los análisis políticos de los dirigentes que después quedaron para la historia en boletines, periódicos y otros documentos de la

⁵ Visita efectuada por el General de Ejército Raúl Castro, el 24 de noviembre del año 2010.

lucha, así como de punto de reunión en sus encuentros con miembros del Movimiento.

- En ella Frank País dio muestras de ejemplaridad y disciplina revolucionaria, cuando se concentraba en medio de tantas ocupaciones a limpiar armas, a consultar sus ideas, a desgranar sus tristezas al interpretar al piano bellas y triste melodías, incluyendo su composición “Melancolía”, de la cual no se conserva nada.
- Permite valorar la importancia de la familia Espín Guillois en este proceso de lucha insurreccional, al aportar dos de sus hijas y su complicidad en este proceso y sobre todo entregar la casa a la dirección clandestina en un momento muy decisivo de la lucha que se iniciaba.

Referencias bibliográficas

1. Castilla Más, B. (1999). *Memorias del Comandante Aníbal, Imborrables Recuerdos*. La Habana: Editorial Verde Olivo.
2. Gálvez Rodríguez, W. (1991). *Frank: entre el sol y la montaña*. La Habana: UNEAC.
3. Gálvez Rodríguez, W. (1981). *Salida 19. operación comando*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
4. Infante Urivazo, R. (2001). *Leyenda sin Mito*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
5. Miranda, C. (1983). *Trazos para el perfil de un combatiente*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
6. Portuondo López, Y. (1988). *La clandestinidad tuvo un nombre: David*. La Habana: Editora Política.
7. Ferrer Gómez, Y. y Aguilar Ayerra, C. (2015). *Vilma Espín, el fuego de la libertad*. La Habana: Editorial de la Mujer.

Entrevistas

1. Enrique Gil. Santiago de Cuba. 2010.
2. José Alejandro Espín Guillois. Santiago de Cuba. 2011.
3. Vilma Espín. Entrevista ofrecida por Radio Habana Cuba. 1986. Archivo Memorial Vilma Espín
4. Luis Clergé. Memorial Vilma Espín. 2014.